

Por estos días hemos tenido conocimiento de una situación en Colombia respecto de la política agraria, con el llamado escándalo de Agro Ingreso Seguro; para la gente del resto del continente que tal vez no tiene amplio conocimiento de esto ¿cómo se interpreta esta situación y, que relación guarda con los fenómenos de violencia, concentración de la tierra y agronegocios?

Alfredo Molano: Bueno, en primer lugar es una política plutocrática, es decir es una política diseñada para apoyar a los ricos y a las grandes empresas agropecuarias; lo cual es una tradición en Colombia, uno no puede decir que es una innovación de este gobierno, esto tiene ya mucho tiempo. En Colombia nunca ha habido una reforma agraria a pesar de que ha habido leyes que la facilitarían, pero nunca se ha podido reformar la estructura de la propiedad rústica, y la concentración aumenta de una manera asombrosa, siempre ha habido latifundio heredado de España, la República lo fomentó, le quitó la tierra a la iglesia y se la dio a los grandes latifundistas; pero la concentración de tierra en los últimos años ha sido todavía más fuerte y más rápida. Para dar un simple ejemplo: mientras nosotros hablábamos de la reforma agraria y los economistas oficiales nos decían que estábamos completamente desfasados, que éramos unos dinosaurios, que esa vaina de la reforma agraria ya había pasado; mientras nosotros discutíamos eso, los narcotraficantes se apropiaban de cinco millones de hectáreas, ¿ves? Colombia debe tener unos veinte millones de hectáreas de tierra fértil, ellos en muy poco tiempo, entre los años noventa y el dos mil, se apropiaron de cinco millones de hectáreas y siguen apropiándose de tierras. En Colombia el índice de concentración es altísimo, es de 0,6 cuando la concentración máxima es de 1, es decir que tenemos una concentración muy alta, yo creo que una de las más altas de América Latina, naturalmente es una concentración sobre las mejores tierras.

Y ese es el origen, en el fondo y desde el punto de vista histórico, de la violencia, la violencia en Colombia siempre ha estado asociada al problema agrario, a la concentración, al desplazamiento de la gente; en estos últimos años y en estos últimos gobiernos son cuatro millones de desplazados y ese es un proceso que no cesa, pues el desplazamiento tiene un objetivo fundamental: quitarle fuerza a la guerrilla de un lado y por otro lado apropiarse de las tierras así, simple y llanamente, para lo cual tienen todo el aparato administrativo listo: las notarías, los papeleos, las instituciones, los sellos, las firmas.

Entonces ese es más o menos el panorama que enmarca a Agro Ingreso Seguro, que es un subsidio que el gobierno le da a los grandes propietarios, a sus grandes amigos, pues hay una gran correlación entre el favoritismo del Ministerio de Agricultura y el respaldo a la tercera candidatura de Uribe, es decir a su segunda reelección. Por ejemplo, la familia Dávila de la costa norte de Colombia es una familia consentida por todos los gobiernos y ahora les han regalado dos mil millones de pesos así, sin ningún trámite y que no son reembolsables. Claro, ha habido protestas naturalmente, los medios lo denunciaron, rápidamente la oposición –que es muy débil en Colombia– se apropió del tema y se ha vuelto un escándalo nacional que yo creo que tiene repercusiones a nivel más amplio sobre la imagen que ha logrado crear Uribe sobre sí mismo, o por lo menos eso esperamos, que tenga algunas consecuencias.

Entonces entendemos que como el proceso de acumulación y de iniquidad continúa, ¿aquel proceso de desmovilización de estructuras paramilitares o las llamadas autodefensas fue un fracaso? ¿No sirvió para nada? en términos de paz y de surgimiento del pueblo colombiano.

AM: La verdad es que las grandes cabezas del paramilitarismo, es decir los comandantes, la alta comandancia que fue aupada, financiada, tolerada, armada por el establecimiento fueron extraditados a los EEUU con todo el material informativo que tenían, es decir con todo lo que sabían; quién patrocinaba, cómo patrocinaban a los grupos paramilitares, todas las complicidades que había. A esta gente la extraditaron simplemente por narcotráfico, de tal manera que todos los delitos políticos cometidos, los delitos de lesa humanidad, las masacres, los ataques y todas las bestialidades que hicieron pues quedaron amparados por esa extradición, porque los EEUU los piden por narcotráfico y todos los delitos de lesa humanidad y todas esas brutalidades que han cometido, toda esa sangre que ha sido derramada va a quedar impune.

Ahora esto ha significado una cosa muy grave, porque al principio los paramilitares que eran cerca de treinta mil hombres quienes tenían que ver directamente con el paramilitarismo pues tenían un pequeño subsidio y ese subsidio se ha acabado y entonces esa gente se ha vuelto a utilizar la pistola para conseguir comida, simplemente; pero hay otras estructuras que se mantienen vigentes aunque de una manera más disimulada, pero hay unas estructuras paramilitares que no se han desmontado y que siguen funcionando; pues hay que ver que el paramilitarismo tenía varias funciones, no era simplemente –como decían– defenderse de la guerrilla: tenían una función fundamental que era servir de aparato militar al narcotráfico, como el narcotráfico no tiene ley, la única ley son las armas, por lo tanto necesitaban sus grupos armados para poder trabajar, y el establecimiento simplemente les cambió la licencia para narcotraficar a cambio del combate contra la guerrilla, es un negocio mano a mano, ustedes acaban con la guerrilla y nosotros les permitimos el narcotráfico. Pero tenían otras funciones, una de las funciones era tener a raya los sindicatos agrarios, las organizaciones campesinas, las asociaciones de maestros, etcétera; localmente a cualquier tipo de oposición política o social que hubiera, sindicato por ejemplo, era blanco de los paramilitares quienes cumplían la función de mantener los salarios bajos, la disciplina social, etcétera, tenían la función de hacerle el trabajo sucio al ejército, para los trabajos asquerosos, simplemente usaban los paramilitares para hacerlo, en la medida que había ojos, sobre todo de los EEUU sobre el comportamiento de los batallones que los EEUU financiaba, entonces había un ojo sobre la conducta militar que ellos resolvieron burlar mediante el paramilitarismo.

-Quisiera pedirle una pequeña descripción de la situación ambiental de Colombia, hablando de megaproyectos, agrocombustibles, plantaciones forestales, ecoturismo; ¿cómo lo interpretan el movimiento social y los intelectuales en Colombia hoy por hoy?

AM: Pues pasamos de Guatemala a Guatemala, porque el destrozo que se está haciendo hoy día del medio ambiente es verdaderamente dramático. Tradicionalmente la función había sido de acabar con las selvas por la ganadería extensiva, esa sigue manteniéndose, pero hay otras nuevas modalidades aún más dañinas: los grandes cultivos de palma africana, la soja que está comenzando en

Colombia y que tiene arrinconado al Amazonas, y los grandes proyectos mineros, como tercer elemento que quiere decir petróleo, oro, carbón, son grandes minas que tienen efectos sobre los acuíferos, efectos gravísimos de contaminación como el transporte del carbón, el uso del mercurio para la extracción de oro, etcétera; es un efecto que el gobierno disimula e ignora y que a pesar de las sistemáticas denuncias por parte de las ONG, no ha tenido ninguna solución. Ahora hay otras medidas que a mí me parecen muy preocupante para las grandes obras como carreteras, hidroeléctricas, etcétera, las licencias ambientales las está entregando el Ministerio con base en los estudios que la misma empresa presenta, es decir eso es una aberración, una hidroeléctrica que va a hacer una gran obra, hace ella misma los trabajos de impacto ambiental y ella misma formula la manera como el gobierno debe elaborar la licencia. Ahora, hay otra cosa que a mí me tiene muy preocupado, y es la apropiación privada de las playas; es decir, las playas, los cauces de los ríos, las rondas de las aguas, las islas e islotes todo eso se lo han apropiado las empresas inmobiliarias que están construyendo grandes complejos turísticos en toda la costa, es decir desde el Urabá hasta la Guajira está siendo apropiado cualquier lugar de playa, digamos que respetando formalmente la ley, en el sentido de que la edificación queda a borde de playa pero la playa es prácticamente privada porque ahí tienen celadores y seguridad privada que no dejan pasar a nadie, y la gente humilde simplemente no protesta hermano, están acostumbrados a que la garroteen, a que le peguen, a que la saquen y la gente ni entiende tampoco cuáles son sus derechos, pues esa es una característica de Colombia, somos peleadores y somos violentos si se quiere pero no defendemos los derechos, no conocemos ni reconocemos nuestros derechos. Otro de los asuntos más graves es la desecación de humedales a pesar de que Colombia firmó los acuerdos de Ramsar y todo eso, los ganaderos y los agricultores grandes están desecando pero aceleradamente los humedales; donde el Magdalena se junta con el Cauca, en el norte de Colombia, se vuelve un gran sistema cenagoso, eso lo están desecando desde hace rato, pero nunca había sido tan acelerado el proceso y nunca tan brutal, con el propósito de ampliar las fincas, es decir se seca el humedal y se amplía la finca; en la sabana de Bogotá había a principios del siglo (pasado) algo así como novecientos humedales, hoy hay sesenta humedales, y siguen desecando la urbanización o la ganadería lechera o la construcción de las obras, por ejemplo una carretera pasa por un humedal, lo corta en dos y le impide los flujos de agua y secan el humedal, se muere.

Quisiera añadir algo y es que el mapa del deterioro ambiental es casi el mismo mapa de la violencia, y casi el mismo de los grandes macroproyectos, si usted superpone esas tres informaciones le dan en la misma parte; y es el mismo mapa de las arbitrariedades, del desplazamiento campesino, y de las arbitrariedades sobre todo contra las comunidades indígenas que habían sido marginales y a donde está llegando el desarrollo, y está destrozando lo que los indígenas habían conservado bajo su modo de vivir.

-Tenemos una situación compleja para Colombia en relación con el contexto latinoamericano, la amenaza imperial del uso de las bases que se ha ventilado bastante, un fustigamiento del gobierno hacia las opciones alternativas. ¿Cuál es el mensaje del movimiento social colombiano al contexto nuestro americano?

AM: Digamos que un gran sector del país, el sector que no come entero ha agradecido las posiciones del conjunto de países latinoamericanos sobre el problema de las bases militares que los EEUU están instalando en Colombia,

ciertamente desde los años cincuenta la colaboración militar entre Colombia y los EEUU ha sido regular, pero naturalmente que ahora se trata de siete bases militares, unas aéreas, otras navales y todas con presencia de soldados norteamericanos. El gobierno nos ha venido diciendo desde al año dos mil que la guerrilla está destrozada, que el narcotráfico está arrinconado y sacan cada seis meses estadísticas sobre el asunto, cuando de golpe nos viene a decir, no mire este conjunto de armamento que los EEUU van a instalar es para defendernos del narcotráfico y de las guerrillas; yo dudo mucho de esa afirmación, a mí me parece que lo que esas bases están apuntando es: en primer lugar a Venezuela, indudablemente, y en segundo lugar al Amazonas, para tener una vigilancia y una presencia norteamericana en la Amazonía en general, así como en el humedal guaraní están las tropas norteamericanas, que son las dos grandes fuentes de agua de América Latina. Así que estamos agradecidos con la solidaridad latinoamericana en contra de esa arbitrariedad de los EE.UU..